

Discurso "Mis vivencias en Japón" en la Asociación Nippo-Peruana

Jueves, 25 setiembre de 2008

Señor Isao Shintani, Presidente de la Asociación Nippo-Peruana
Señoras y señores

Quisiera agradecer a la Asociación Nippo-Peruana por ofrecerme esta oportunidad para compartir con ustedes mis vivencias e impresiones personales durante los casi dos años que, como Embajador del Perú en Japón y cincuenta como diplomático y ciudadano del mundo, he podido observar y experimentar en este país que no deja de asombrarme ni un minuto.

Quisiera esbozar algunos aspectos de la relación bilateral que considero importante destacar, pues su importancia ha marcado mi visión personal. Yo no ignoraba Perú y Japón están vinculados por numerosos componentes históricos, económicos, sociales y humanos, que pocos otros países pueden exhibir. Perú fue el primer país latinoamericano en establecer relaciones diplomáticas en 1873 hacia inicios de la restauración Meiji.

También Perú fue el primer país receptor de migrantes japoneses en Sudamérica a fines del siglo XIX. El próximo año, celebraremos el 110 aniversario del inicio de la inmigración japonesa al Perú, cuyos descendientes en número aproximado de 100.000 personas constituyen un muy apreciado segmento de la sociedad peruana. Cerca de 60,000 peruanos contribuyen esforzadamente a la economía japonesa y acercan su sociedad al conocimiento de la cultura, música y gastronomía de nuestro país. El océano Pacífico es nuestro espacio natural de vinculación y por su estratégica ubicación geográfica, Perú deberá ser la puerta de ingreso para Asia al continente sudamericano.

En tan dilatado lapso, es comprensible que se produjeran desencuentros y problemas. La Segunda Guerra Mundial fue ciertamente el más serio, pero hay ahora muy buenas condiciones para que ambos países realicen el deseo de sus pueblos de profundizar las relaciones en todos los ámbitos. Hay múltiples posibilidades, favorecidas por el mejoramiento general de las condiciones políticas y económicas del Perú que, en el caso del Japón, se traducen en el paulatino pero constante incremento de las cifras de comercio, inversión y de turistas. El año 2007 el comercio bilateral superó los US\$ 2,800 millones con un superávit para nuestro país de más de 2,000 millones. El turismo ha crecido en aproximadamente 15% anual.

El Gobierno del Japón ha brindado y brinda al Perú una gran Asistencia Oficial al Desarrollo, menor apenas a la que ofrece Estados Unidos. En adición a la cooperación reembolsable, que se expresará en nuevos créditos para proyectos de desarrollo posiblemente este año por valor de doscientos millones de dólares americanos, se recibe considerable asistencia para proyectos comunitarios y numerosos programas de cooperación no reembolsable para las áreas cultural, técnica y científica. Esta cooperación económica contribuye a la disminución de la pobreza y al mejoramiento del nivel de vida. Además, el apoyo

público y privado, especialmente en circunstancias trágicas como el sismo de Ica el año pasado, es muy generoso.

Todas estas auspiciosas posibilidades, se amplían porque Perú y Japón comparten el anhelo de contribuir a la paz y la seguridad internacionales, además de ser democracias que asumen y promueven la protección de los derechos humanos como valor universal y la economía de libre mercado y entienden la apertura al mundo como necesidad del Siglo XXI.

La economía del Perú se está revelando como una de las más prometedoras en todo el espacio latinoamericano. El Perú ha completado más de 80 meses de continuo crecimiento económico (alcanzando 13,25% en abril pasado, el más alto en trece años). La inversión nacional y extranjera ha crecido enormemente en la última década y muestra claras señales de robustecimiento. Recientemente, Perú recibió el grado de inversión de las calificadoras de riesgo Fitch Rating Agency y Standard & Poor's. La implementación para entrada en vigencia del acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos está en su etapa final. Acuerdos de libre comercio han sido suscritos con Canadá y Singapur y se están negociando con China, la Unión Europea y con los países de la EFTA. Los acuerdos existentes con Chile, México y Tailandia se están expandiendo en tanto que se han iniciado contactos con la India, la República de Corea y otros países. En mayo pasado el Perú fue anfitrión, con todo éxito, de la Reunión Cumbre de los países de América Latina, el Caribe y la Unión Europea.

Debe resaltarse la muy exitosa Visita Oficial que realizara el Presidente de la República, Dr. Alan García, en marzo pasado. Los gobiernos del Perú y Japón estuvieron de acuerdo en realizar los mayores esfuerzos para estrechar sus relaciones en todos los campos. El primero y más importante paso es la negociación de un acuerdo de protección y promoción de inversiones que se espera suscribir en noviembre próximo en oportunidad de la Cumbre de líderes de APEC, en la cual participará el Primer Ministro del Japón. Además, se suscribió una declaración conjunta sobre cambio climático y se aprobó la concesión de varios préstamos para importantes proyectos de desarrollo.

También en la visita presidencial se concretó la reactivación del Consejo Económico Peruano Japonés, que se reunió después de varios años de inactividad. Bajo la hábil dirección del Sr. Shimpei Miyamura de la Mitsui Mining and Smelting y del Sr. Luis Vega Monteferrí del Grupo Empresarial Vega, el CEPEJA deberá desempeñar un papel sustantivo en el incremento de la inversión y el comercio bilateral. Esto importa especialmente porque Perú es reconocido por Japón como una importante fuente de energía, minerales y recursos alimenticios y lo será más a futuro. Aparte de la gran inversión en Cerro Verde, hay indicaciones de que el interés y la inversión japonesa en el Perú se ampliarán, al igual que el comercio y el turismo.

En el plano cultural, como Embajador del Perú en Japón ha sido motivo de especial satisfacción hacer todo esfuerzo para incrementar el conocimiento del Perú y su cultura ante un pueblo que no solamente ha producido extraordinarias manifestaciones culturales, sino que posee un casi insaciable interés en el conocimiento de otras civilizaciones. Considero que la cultura sí constituye un

factor de acercamiento entre los pueblos de Perú y Japón que merece el mayor respaldo político, del sector empresarial y de las instituciones en general.

Pocas veces en mi larga carrera diplomática he observado tan masiva concurrencia a exposiciones culturales como en Japón. He tenido oportunidad de promover importantes presentaciones culturales en Brasil, Francia e Italia, pero nada se compara con lo alcanzado en Japón.

La exposición "Nazca: Maravilla del mundo — Mensajes grabados sobre el desierto", organizada por la televisora TBS, recorrió nueve ciudades del Japón desde marzo de 2006 hasta febrero de 2008, siendo visitada por cerca de 950 mil personas. La exposición "Las tres grandes civilizaciones de Mesoamérica y los Andes Centrales: El mundo de los Incas, Mayas y Aztecas", organizada por la televisora NHK, recorrió cuatro ciudades del Japón alcanzando la cifra de 712,176 visitantes.

La siguiente exposición de TBS será la "Ciudad de Oro" en julio de 2009, en la cual se presentarán los últimos descubrimientos hallados en Sicán, sitio arqueológico de la cultura Moche ubicado en la costa norte del Perú. Estoy seguro que todos ustedes la disfrutarán y convencerán a muchos amigos para que también lo hagan.

Como es de su conocimiento, este año se celebra el cincuentenario del inicio de las exploraciones científicas japonesas en el Perú. A lo largo de cinco décadas, sucesivas expediciones y grupos de trabajo japoneses, con la participación de arqueólogos peruanos, han realizado contribuciones sustantivas al conocimiento científico y la valorización de diversas culturas y sitios arqueológicos, como en Kotosh, Kuntur Wasi y Sicán. Esa ejemplar cooperación científica es muestra de la relación de respeto y recíproca admiración de los dos pueblos por sus milenarias culturas. Además, Japón ha contribuido con la construcción de tres museos en Chavín de Huántar, Kuntur Wasi y Sicán.

Si bien realizaron importantes estudios en muchos países, es en el Perú donde habrían trabajado por más tiempo de manera continua y hecho las mayores contribuciones científicas fuera del suyo. En ese sentido, debemos rendir un merecido homenaje a Yoshitaro Amano, coleccionista, pionero y promotor de los estudios arqueológicos japoneses en el Perú. Su Museo en Lima es referencia obligada al conocimiento de nuestro pasado histórico.

En oportunidad de la última presentación de la exposición Nazca, en febrero pasado, la Embajada del Perú organizó con el patrocinio de la prestigiosa televisora TBS una visitada muestra del trabajo de los arqueólogos japoneses en nuestro país. Los paneles exhibidos en aquel entonces son la base del libro que, en español y japonés, nos hemos honrado en presentar a los interesados en la cultura y la amistad entre el Perú y Japón. Este esfuerzo, debe servir para motivar un mejor conocimiento recíproco entre dos pueblos que construyeron culturas milenarias y ahora comparten no solamente una historia común más que centenaria, sino también sociedad y expectativa de futuro.

Este año se llevarán a cabo celebraciones en torno al cincuentenario del inicio de las exploraciones científicas japonesas en el Perú, a inicios de setiembre en diversas universidades peruanas (UNMSM, PUCP). En Japón el 28, 29 y 30 de noviembre en Osaka en el Museo Nacional de Etnología y el 13 de diciembre en Tokio en el Yomiuri Hall. En días pasados, el profesor Yoshio Onuki ha recibido nuevos reconocimientos en el Perú por sus extraordinarias contribuciones a la arqueología peruana.

Quisiera ahora hablarles de la papa, cultivo originario del Perú que ha mostrado en Japón, específicamente en la localidad de Kutchan, Hokkaido, gran adaptabilidad a las más diversas condiciones y climas. Este modesto tubérculo, que por su importancia ha merecido que el 2008 haya sido declarado por Naciones Unidas como Año Internacional de la Papa, es uno de los cuatro cultivos mundiales más importantes para la seguridad alimentaria de la humanidad.

La papa fue domesticada hace 8,000 años por los antiguos peruanos a orillas del Lago Titicaca, siendo alrededor de 5,000 las variedades que se siguen cultivando localmente. Llevada a Europa en el siglo XVI, formó parte de la reserva alimentaria básica mundial que salvó a la humanidad de la hambruna en épocas de pandemias y conflictos bélicos. En diversos países asiáticos y africanos se promueve su cultivo para apoyar a las poblaciones vulnerables frente a la crisis mundial de alimentos.

Organismos internacionales como el Centro Internacional de la Papa, el mayor banco mundial de germoplasma de papas y otros tubérculos, ubicado en Lima, Perú y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) trabajan para reducir la pobreza y alcanzar la seguridad alimentaria sostenible mediante el incremento del cultivo y consumo de la papa a nivel mundial.

El 9 de noviembre en Yokohama, como una de mis últimas actividades oficiales que hemos promovido con el Ministerio de Agricultura del Japón, se llevará a cabo un seminario internacional con ocasión del Año Internacional de la Papa. Participarán el Rector de la Universidad Nacional Agraria La Molina y otros expertos, para exponer ante el público japonés las bondades de este cultivo originario del Perú y su permanente y extraordinaria contribución a la alimentación y subsistencia de las actuales y futuras generaciones, especialmente en estos tiempos de crisis alimentaria mundial.

A propósito de las futuras generaciones, en círculos empresariales y políticos japoneses aumenta la preocupación por la baja tasa de natalidad y el envejecimiento de la sociedad en Japón, la creciente presión sobre los jóvenes para sostener el sistema pensionario y la necesidad de mano de obra para trabajos denominados "de las tres K" (en japonés: peligrosos, duros y de condiciones difíciles). Japón tiene la menor tasa de población extranjera de todo el mundo desarrollado, con apenas 2%. A pesar de ello, aún no ha establecido una política migratoria, siendo el país perteneciente al mundo altamente industrializado que ostenta la menor tasa poblacional de extranjeros.

Un grupo de congresistas liderado por el ex Secretario General del PLD, Hidenao Nakagawa, presentó a mediados de este año el informe "Apertura del país para recibir recursos humanos extranjeros! Camino a un Estado inmigratorio al estilo japonés". Este documento presenta la propuesta de incrementar en 10% el número de inmigrantes en Japón durante los próximos 50 años además de la implementación de diversas políticas dirigidas a la inserción de las comunidades de extranjeros (incremento del número de extranjeros de seis a diez millones en 50 años y el de estudiantes extranjeros de 120,000 -en la actualidad- a 300,000). Asimismo, propone establecer una agencia que se ocupe de gestiones de nacionalización e implementar un instituto tipo "British Council" que fomente el aprendizaje del idioma japonés en el mundo, entre otros puntos. Se trata de una propuesta inusual del tema migratorio en la escena política japonesa que esperamos continúe ganando más adeptos.

Reconocemos que la historia de los peruanos residentes en Japón es reciente y que padecen, al igual que otros inmigrantes, variados y complejos problemas para su adaptación. Hay casos, aunque no muchos, de inmigración ilegal, pero importan especialmente las dificultades de adaptación a las costumbres japonesas, problemas de educación de los hijos, dificultades laborales, de seguridad social y pensionales, además de la dificultad de aprender el idioma japonés. Algo así debe haber ocurrido con los japoneses que llegaron al Perú.

La sociedad japonesa debe comprender este problema y promover el debate sobre política migratoria. Debe entenderse que no se trata solamente del interés de las comunidades extranjeras radicadas en Japón sino también de los de este mismo país. Obviamente, la mejor manera es hacerlo de modo concertado con los países de donde podrían continuar viniendo migrantes. Ejemplos como el de las enfermeras y cuidadores de ancianos y discapacitados filipinos y peruanos en el Norte de Italia, demuestra que los flujos migratorios pueden ordenarse para la conveniencia mutua. Debemos pensar y actuar positiva y decididamente en función de las posibilidades que ofrece este enriquecimiento mutuo humano y cultural. Es lo que el Embajador Terada denominó "el tesoro de los lazos humanos" que el Japón tiene con el Perú, pero no con muchos otros países. Desde luego, eso también es muy valioso para los peruanos en general, no solamente los Nikkei.

En el plano personal, quisiera compartir con ustedes algunas de las gratas impresiones que Japón y los japoneses han dejado en mí y en mi esposa, en los casi dos años que hemos tenido la suerte de representar y trabajar por el Perú en su país:

1. Organización, planificación, puntualidad, orden y limpieza. En cualquiera de estos rubros, la sociedad japonesa es un ejemplo para el mundo. También la tenacidad pues un pueblo con el resurgimiento ocurrido tras los ataques atómicos es obviamente muy sólido.
2. Muestras espontáneas de gran generosidad: donaciones de diversas entidades públicas y privadas para socorrer a las víctimas del terremoto al sur de Lima el 15 de agosto de 2007.

3. Cortesías inimaginables en otras partes del mundo, muestras de delicadeza y hospitalidad: joven que dejó su cena y caminó conmigo por diez minutos para encontrar una dirección
4. La curiosidad insaciable de los japoneses por la cultura y su notable apertura cultural, estética y gastronómica al mundo
5. La belleza y diversidad del país, sus paisajes, costumbres comida tradicional (sushi, kaiseki ryori de Kyoto, encurtido de kion). En los viajes que hicimos con mi esposa en Honshu y al sur de Japón, hemos admirados muchísimos templos, castillos, palacios, monumentos, paisajes, etc. y disfrutado mucho de algunos ryokan y numerosos onsenes
6. La admiración de los japoneses por el Perú, Machu Picchu y las Líneas de Nazca. Que nuestro monumento más conocido sea el que mayor número de japoneses desea visitar nos compromete profundamente. Estamos promoviendo el establecimiento, el Circuito Amano como muestra de reconocimiento a la labor de los arqueólogos japoneses en el Perú, que no admite comparación en ninguna parte del mundo
7. La admiración de mi esposa por la estética del Japón. Ella tiene formación en diseño gráfico se ha dado tiempo para apreciar el arte en todas partes: las vitrinas, los paquetes, jardines, edificios antiguos y nuevos y hasta las tapas de los buzones en la calle. Le tomará tiempo ordenar los millares de fotos que se lleva del Japón junto con las experiencias y recuerdos.
8. Siento un compromiso personal con Hiroshima y los Hibakusha. He dedicado mucho tiempo y esfuerzo a investigar y publicar sobre los temas de la paz y el desarme y estoy convencido que el Japón debe dedicar aún mayores esfuerzos a estas tareas indispensables para la supervivencia de la humanidad. En estos tiempos inquietantes, ello es aún más urgente.

Quisiera, por último, comentar la futura vinculación política, económica, social y cultural. Debemos comprender que el gran Océano no separa al Perú del Japón, sino que es el espacio común de una vinculación que está sólidamente anclada en la historia y la gente y decididamente orientada a un futuro de mayor amistad, cooperación y mutuo provecho. La visita del Presidente de la República y la presencia del Primer Ministro del Japón en el Perú en la Cumbre APEC, serán momentos claves de una relación permanentemente renovada y enriquecida entre dos pueblos amigos que supieron crear civilización y cultura y que tienen frente a sí desafíos y posibilidades que los acercarán cada vez más.

En febrero del 2009, se realizará una nueva visita del Presidente de la República, con ocasión de la presentación de la "Feria Perú" en Japón con apoyo de JETRO. En Universidades e instituciones, prestigiados "peruanistas" realizan cursos e investigaciones sobre muchos temas peruanos. Las emisiones de televisión sobre el Perú son frecuentes y de muy buena calidad.

Al concluir en este antiguo, hermoso y extraordinario país mi larga carrera diplomática, confío en que la relación entre el Perú y Japón será cada vez más estrecha, enriquecedora, amistosa y recíprocamente beneficiosa. Vivimos en un mundo turbulento y peligroso y es importante reconocer donde están los amigos. Ha sido un honor desempeñarme como Embajador del Perú en Japón y haber tratado de contribuir a profundizar una relación histórica, social, económica y cultural tan sustantiva entre ambos países, que pocos países pueden exhibir. Me siento también honrado por haber representado al Perú en un país que, como el mío, posee una cultura e historia milenarias y un pueblo de corazón grande y generoso. Sin embargo, no estoy satisfecho porque soy consciente de que a peruanos y japoneses nos queda muchísimo por hacer. Por el apoyo que ustedes den en el futuro a tan necesaria y noble tarea les digo con enorme gratitud.

Muchas gracias